



Salidas a la crisis ambiental: conciencia relacional, transdisciplinariedad y suficiencia en la base de otra economía

Saídas para a crise ambiental: consciência relacional, transdisciplinaridade e suficiência na base de outra economia

Ways out the environmental crisis: relational consciousness, transdisciplinarity and sufficiency at the base of another economy

Max-Neef, M. *Economía Herética*: treinta y cinco años a contracorriente. Barcelona: Icaria, 2017.

Alejandro MORA-MOTTA^{1*}

¹ The Right Livelihood College campus Bonn, Center for Development Research, Bonn, Germany.

* E-mail de contacto: amotta@rlc-bonn.de

Reseña recibida el 27 de marzo, 2018, versión final aceptada el 14 de julio, 2018.

El libro *Economía Herética* del profesor *Manfred Max-Neef* es una síntesis de una herejía particular, encarnada en la trayectoria intelectual de un personaje que se logró posicionar como uno de los pioneros del pensamiento alternativo en torno al desarrollo, siempre discutiendo sobre la intrincada y densa relación entre los seres humanos,

la economía y la naturaleza¹. El libro compila 35 años de reflexiones no solo criticando a la ortodoxia económica, sino cuestionando uno de los elementos más arraigados de la modernidad: la separación ontológica del ser humano y la naturaleza. Para superar la crisis civilizatoria que deriva de la ruptura de la economía y el desarrollo con el ser humano y

¹ Max-Neef ha sido ampliamente reconocido por sus trabajos pioneros en los años 80's sobre necesidades humanas fundamentales y sus críticas al desarrollo. Su libro *Economía descalza* (1986) le mereció recibir el premio *Right Livelihood Award*, y el libro *Desarrollo a Escala Humana*, en coautoría con Antonio Elizalde y Martin Hopenhayn (1986), es un hito en cuanto a los estudios críticos del desarrollo.

la naturaleza, elabora una base conceptual y teórica para el planteamiento de alternativas basadas en ‘el arte de vivir bien’, con valores de convivencia y suficiencia en remplazo de la eficiencia, que está en el corazón del productivismo y el consumismo.

El libro reúne 15 ensayos. Los primeros tres son de los años ochenta, momento en el que América Latina pasaba por la denominada ‘década perdida’ y se hacía evidente la crisis de las ideologías del desarrollo, pues no lograban entregar las soluciones prometidas a los problemas más acuciantes de la gente común y en cambio empezaba a ser notorio el deterioro que aquellas causaban, sobre éstos y sobre la naturaleza. Los ‘invisibles’, como les llamó Max-Neef, los olvidados por la historia y por la economía, eran (y siguen siendo) precisamente los protagonistas de aquello que el desarrollo, se suponía, buscaba subsanar.

Por invisibles Max-Neef se refería, por una parte, a las masas de población que son excluidas de la historia narrada o de las estadísticas que usa la economía en sus indicadores de progreso; por otra parte, a la naturaleza, que es soslayada por la dicotomía fundante de la modernidad, con raíces en la idea judeo-cristiana en la cual aquella fue dada al hombre. Esta idea luego fue reemplazada por la división cartesiana que devino en la razón científica. La implantación de esta dicotomía conllevó que se adoptara una forma cultural de explotación de la naturaleza.

Así, no se trataba de elegir entre los estilos de desarrollo existentes, pues ninguno había logrado una armonía entre sociedad, naturaleza y tecnología, tampoco de hacer correcciones o ajustes a los modelos existentes proponiendo soluciones como el ‘capitalismo ecológico’ o ‘conservadurismo ecológico’, sino de cuestionar los cimientos

epistemológicos y ontológicos sobre los cuales descansaba la explotación de los invisibles. Esta temprana crítica repercute hoy en las discusiones sobre el ‘extractivismo’ y la ‘economía verde’. En cuanto al extractivismo se ha concluido que en Latinoamérica tanto los modelos progresistas como los neoliberales depredan el ambiente, con diferencias sociales, eso sí (Acosta, 2011). En cuanto a la ‘economía verde’, ésta resulta ser el ‘lobo’ vestido de ‘cordero’ (Lander, 2011).

Volviendo a los años ochenta, surgían allí dos tipos de cuestionamiento, uno al ‘mecanicismo’ de la economía, que profundizará más adelante, y otro a su ‘escala’. En cuanto a la escala, o el gigantismo, Max-Neef argumenta que solo en pequeño es posible desarrollar actividades que involucren la sinergia comunitaria, la emergencia de valores de convivencia y solidaridad, la construcción de una política coherente con el contexto (por medio de una democracia participativa) y la manutención de un balance ambiental respetuoso.

El segundo grupo de ensayos aparece en los años noventa, que inician con la implosión de la U.R.S.S. y el surgimiento de nuevos conceptos y configuraciones institucionales que articulan el paradigma del ‘desarrollo sostenible’. En estos escritos se encuentra la crítica al ‘hechizo del lenguaje’, que consiste en el cuestionamiento de los significados de los conceptos que fundamentan el credo de la Economía y que estructuran idealizaciones erróneas que llevan a soluciones inapropiadas para la multiplicidad de realidades del vasto mundo ‘en desarrollo’. En este punto, el autor plantea una disquisición alrededor de la diferencia entre ‘saber’ y ‘comprender’, sobre los ‘posibles futuros’ y sobre de la idea de ‘incertidumbre’, nociones que habían

surgido en los ensayos de los ochentas y que lo acompañarán en toda su trayectoria.

Los escritos de la primera década del siglo XXI reúnen dos temáticas. Por una parte, una crítica a la institucionalidad del mundo globalizado a través del cuestionamiento de los tratados de libre comercio. Por otra parte, la condensación de las ideas gestadas en décadas anteriores en lo que será el cuestionamiento de las instituciones generadoras de conocimiento, las universidades y su excesiva departamentalización y sobre-especialización en disciplinas independientes. Ante esto propone los fundamentos de la transdisciplinariedad, una base epistemológica alternativa para el desarrollo de un conocimiento capaz de enfrentar las problemáticas ambientales de la época, sustentado en conceptos como la complejidad, los niveles de realidad coexistentes y la lógica del tercero incluido.

Tras la crisis financiera global desatada en 2008, aparecen dos escritos provocadores en los cuales el autor hace una lectura de la crisis y reafirma una propuesta alternativa. El primero de ellos se ocupa de realizar una lectura del mundo en el que vivimos, que consiste en una crisis social, económica y ecológica que deriva de los valores dominantes tanto del pensamiento económico como de su práctica: productivismo y consumismo. Se enfoca en develar diez grandes mitos del mundo globalizado. Propone una salida fundada no en la eficiencia, sino en la suficiencia y el bienestar, y estructurada sobre unos postulados básicos para una nueva economía, que pongan por delante al ser humano y a la naturaleza. El segundo ensayo, en complemento, hace un recuento del origen del neoliberalismo en el pensamiento económico y su gran crisis, para invitar a la construcción de una

nueva época, la época de una economía renacida, basada en “el arte de vivir y de vivir bien” (p. 157).

Los últimos y más recientes escritos giran en torno a temas variados. Uno de ellos es una breve autobiografía que sitúa al personaje, el suyo propio, en el contexto en que se concatenaron las ideas. El segundo propone la categoría jurídica de ‘crímenes económicos en contra de la humanidad’ como una categoría del derecho penal internacional, así como una propuesta operativa para su implementación. Ya en otro ensayo había resaltado la incapacidad de los cuerpos jurídicos para impartir justicia ambiental, señalando que los sujetos del derecho, que pueden ser incluso corporaciones, rara vez incluyen a la naturaleza, relegada al mundo objetivo de lo no-humano. La propuesta del ‘crimen económico’ se enfoca en tipificar aquellas políticas económicas que traen como consecuencia sufrimiento humano y en hacer responsable de las consecuencias a sus proponentes.

Finalmente, el ensayo que cierra el libro es la cereza del pastel. Consiste en una profunda disquisición alrededor del papel del ser humano en relación a la naturaleza y de la filosofía sobre la cual debería funcionar una economía ecológica. En primer lugar, el ensayo desarrolla una reflexión sobre la improbabilidad de la emergencia de la vida y de la inteligencia, y la paradójica certeza de la destrucción de aquella por parte de esta. La reflexión plantea que la emergencia del ser humano de entre la naturaleza es un acto de toma de conciencia: es la naturaleza cobrando conciencia de sí misma. Por ello, la depredación de la naturaleza no es más que un suicidio colectivo. Solamente (re)cobrando conciencia de la profundidad de la organicidad de la vida en la cual el ser humano es parte de un todo es posible plantear una salida a la crisis.

Son múltiples las ideas presentes en estos quince ensayos, pero vale la pena examinar algunas de aquellas que resultan transversales.

Primero, sobre la diferencia entre ‘saber’ y ‘comprender’. Un tema que captura la atención del autor en toda su trayectoria es la paradoja de la estupidez humana inmersa en el desarrollo de su inteligencia, de su razón: ¿cómo es posible que ese mismo desarrollo civilizatorio que ha construido la modernidad sea la causa de la crisis ambiental en la que vivimos? El devenir de ese acto de suicidio colectivo tiene una raíz ontológica en la separación entre ser humano y naturaleza, que fundamenta la diferencia entre saber y comprender. El saber, la inteligencia grupal, es un saber fracturado que funda la depredación de la naturaleza. El comprender, en cambio, constituye un acto creativo en el cual se diluye la separación sujeto-objeto, se cobra conciencia de la inseparabilidad entre el ‘yo’ y ‘lo otro’, de la sinergia de ambas entidades quebradas por la modernidad: es la emergencia de una conciencia relacional. Finalmente, el acto creativo de comprender ocurre en la coexistencia de realidades, de mundos, cada cual con su lógica. Esta lectura ontológica tiene raíces entrecruzadas con la noción de ‘autopoiesis’ propuesta por Maturana & Varela (2003), y con la idea de ciencia de Fals-Borda (2015) y su concepto de ‘sentipensamiento’, tomado de un pescador y retomado por Escobar (2014) en su lectura de los derechos territoriales, para denotar las ontologías relacionales de los pueblos originarios, campesinos y afrodescendientes de América Latina. La lectura de la dualidad realizada por Max-Neef también encuentra eco en los conceptos de ‘racionalidad económica’ y ‘racionalidad ambiental’ de Leff (2014), que se materializan en las territorialidades

y las (re)construcciones de identidades por medio de los imaginarios de los pueblos del Sur.

Segundo, sobre ‘incertidumbre’ y ‘azar’ en los procesos de construcción de la vida y de futuro. Max-Neef propone la interesante reflexión sobre el hecho de que la incertidumbre y el azar hayan sido terreno fértil para la emergencia de la vida, pero curiosamente las certezas del saber nos empujan hacia un suicidio colectivo, un ‘biocidio’, justificado nada menos que por la retórica de mejorar la condición humana. Sin embargo, la emergencia de otras formas de organización social basadas en ontologías más orgánicas, más conscientes, son la posibilidad, aunque sea pequeña y marginada, de transitar de forma transformadora hacia la disolución de la dicotomía naturaleza-cultura, son el camino de escape a la crisis ambiental y al biocidio.

El recrudecimiento de la crisis ambiental ocurre en una época en la cual el neoliberalismo persiste, en la que los extractivismos son la forma de desarrollo imperante en América Latina y en la cual las inequidades sociales van de la mano de las injusticias ambientales. Enfrentar dicha crisis con propuestas como el ‘crecimiento verde’ basado en soluciones ambientales de mercado, como es la tendencia en Latinoamérica, no pone en cuestión la cultura de explotación de la naturaleza que está en la base de la economía. Este es el hechizo del lenguaje de este tiempo pues permite que los extractivismos se vistan de verde, legitimando prácticas que bajo otros sistemas de valores podrían ser considerados crímenes.

Por ello, resulta urgente (re)cobrar conciencia de la esencia orgánica de la vida. Son las redes de resistencias a la destrucción de la vida que se han tejido entre pueblos originarios, campesinos y afrodescendientes y movimientos ambientales

las que lideran esa reinvención cultural sentipensante y relacional que politiza la naturaleza, que defiende sus derechos, que propone alternativas. Sin embargo, una transformación cultural requiere que tales valores se extiendan hacia la mayoría de la sociedad. En este sentido, *Economía Herética* es una provocación a pensar desde una perspectiva orgánica, transdisciplinar, en una nueva economía en la cual primen valores como la convivencia, la suficiencia y el vivir bien.

Referencias

- Acosta, A. Extractivismo y neoextractivismo: Dos caras de la misma maldición. En: Lang, M.; Mokrani, D. (Comp.). *Más allá del desarrollo*. Abya Yala: Quito; Fundación Rosa Luxemburg: Quito, p. 83–118, 2011.
- Escobar, A. *Sentipensar con la tierra*: nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia. Medellín: Ediciones Unaula, 2014.
- Fals Borda, O. *Una sociología sentipensante para América Latina*. Siglo XXI Editores: México D. F.; Buenos Aires: CLACSO, 2015.
- Lander, E. *La Economía Verde*: el lobo se viste con piel de cordero, Transnational Institute, 2011. Disponible en: <https://www.tni.org/files/download/green-economy_es.pdf>. Acceso en: feb. 2018.
- Leff, E. *La apuesta es por la vida*: Imaginación sociológica e imaginarios sociales en los territorios ambientales del sur. México D. F.: Siglo XXI Editores, 2014.
- Maturana, F.; Varela, F. *De máquinas y seres vivos*: auto-poiesis, la organización de lo vivo. Buenos Aires: Editorial Universitaria; Lumen, 6. ed., 2003.
- Max-Neef, M. *Economía descalza*: Señales desde el mundo invisible. Estocolmo; Buenos Aires; Montevideo: Nordan, 1986.
- Max-Neef, M.; Elizalde, A.; Hopenhayn, M. Desarrollo a Escala Humana – una opción para el futuro. *Development Dialogue*, 1–2, 1986. Disponible en: http://www.daghammarskjold.se/wp-content/uploads/1986/08/86_especial.pdf